

LA TUTORÍA DE LA MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN LA PROVINCIA DE VILLA CLARA

THE POSITION OF A GUARDIAN OF THE MASTERS IN SCIENCES OF THE EDUCATION IN THE PROVINCE OF VILLA CLARA

AUTORAS:

Dra. C. Esperanza Asencio Cabot eesencio@ucp.vc.rimed.cu

Licenciada en Educación especialidad de Física. Doctora en Ciencias Pedagógicas, profesora del Departamento de Matemática/Física y coordinadora de la Mención de Educación de Adultos.

MSc. Edyn Evora Larios edyne@ucp.vc.rimed.cu

Licenciada en Física. Máster en Ciencias Pedagógicas, profesora del Centro de Estudios de Educación Ambiental.

Dra. C. Nancy Mesa Carpio nmesa@ucp.vc.rimed.cu

Licenciada en Educación especialidad de Física, Doctora en Ciencias Pedagógicas, Vicedecana de Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias, coordinadora de la Maestría en la Mención de Educación Preuniversitaria.

RESUMEN:

Le elevación de la profesionalidad de los graduados universitarios constituye un aspecto de gran significación en las profundas transformaciones que se están operando en la educación cubana en los momentos actuales. La necesidad de lograr altos niveles de competencia profesional y avanzadas capacidades para la investigación y la innovación, han determinado un incremento sustancial en la formación académica de postgrado, en especial en las maestrías; en esta forma de superación la actividad de tutoría y la figura del tutor tienen una importancia significativa. En especial, en la Maestría en Ciencias de la Educación de amplio acceso (MCE), la tutoría alcanza nuevos rasgos y niveles de significación. Precisamente, en este trabajo se abordarán algunos referentes teóricos de partida y las experiencias prácticas relacionadas con la tutoría en el territorio de la provincia de Villa Clara.

PALABRAS CLAVE: FORMACIÓN ACADÉMICA, TUTORÍA, MAESTRÍA.

ABSTRACT:

The improvement of the level of professionals constitutes an issue of great significances in the transformations that are taking places in Cuban Education nowadays. The need of achieving high levels of professional competence and advancing capacities for the investigator has determinates an increment in the academic formation of postgraduate courses mainly in those to apply for a master's degree. In this form of upgrading the advising and the adviser have great importance. In special, the called «Master of Education Sciences widely accessible», the advising reaches new characteristics and

levels of significances. In this paper, it will be dealt some theoretical rationales as a support and the point of departure and practice experience related to the advising in Villa Clara province.

KEYWORDS: ACADEMIC FORMATION, ADVISING, MASTER'S DEGREE

Las profundas transformaciones que se efectúan en la educación cubana sitúan a los educadores cubanos ante el reto de lograr que todos nuestros niños, adolescentes y jóvenes aprendan mucho más y adquieran la cultura general integral, como objetivo fundamental de la Batalla de Ideas emprendida por nuestro pueblo; en este empeño resulta fundamental elevar el nivel científico-pedagógico de los docentes. Al respecto se pronunció Fidel Castro cuando expresara en 1981:

«Hay que continuar superándose también científicamente. Hay que aspirar a que nuestros maestros y profesores estén preparados para realizar investigaciones pedagógicas, preparados para experimentar, para plantearse la solución de los problemas de la escuela por la vía de la ciencia pedagógica». (MINED, 2005).

En aras de elevar la preparación de los docentes que ya poseen el nivel superior, es que el Ministerio de Educación decidió iniciar en el curso escolar 2005-2006, la Maestría en Ciencias de la Educación de amplio acceso (MCE), cuyo objetivo fundamental está dirigido a lograr que los educadores resuelvan por vías científicas los problemas que se le presenten en el desarrollo, el aprendizaje y la formación integral de sus alumnos, y transformen sus métodos y modos de actuación en correspondencia con el nivel con el que trabajen.

Esta maestría está proyectada hacia la satisfacción de las necesidades del desempeño profesional específico de los docentes para elevar su nivel teórico-metodológico, por lo que se han previsto menciones en las diferentes enseñanzas. De este modo, se concibe fundamentalmente en y para la institución educativa donde se desempeña cada maestrante, por lo que su concepción curricular, el contenido de sus diferentes cursos y el desarrollo de las habilidades científico-investigativas responden a este enfoque.

Las universidades de ciencias pedagógicas son las responsables de desarrollar la maestría a nivel provincial, en estrecha relación con las direcciones municipales de educación y las sedes municipales pedagógicas.

El programa de maestría se ha estructurado por módulos con salidas intermedias en forma de diplomados y la modalidad en la que se está ejecutando la misma es a distancia asistida, conjugándose lo presencial, la consulta y la tutoría.

Con respecto a la tutoría, el Comité Académico de la provincia de Villa Clara ha considerado oportuno vincular en esta actividad al potencial científico de la UCP Félix Varela y del territorio, de manera que todos los maestrantes puedan contar con un tutor que los acompañe durante todo el proceso de su formación académica de postgrado.

La actividad de tutoría en la MCE por las características específicas que la distingue y por su carácter de amplio acceso, constituye una tarea sumamente compleja, la cual es una experiencia inédita en el contexto de la Educación Superior cubana e incluso a nivel internacional.

Precisamente, por la novedad y complejidad que la tutoría en la MCE presenta, así como por la trascendencia que tiene esta actividad para alcanzar los objetivos propuestos, es que se abordarán en este trabajo los referentes teóricos y prácticos de partida, así como un acercamiento a la caracterización de la actividad tutorial y del papel del tutor en esta maestría.

Una visión preliminar de la tutoría en el accionar pedagógico

El término tutoría aparece en nuestro idioma ligado con significados que expresan interrelación entre personas. Así, en el diccionario Larouse se relaciona la tutoría con la tutela, el cargo de tutor y se dice que el tutor es la persona a quien se confía la tutela de un menor, que actúa como protector. En la biblioteca de consulta Encarta (2004), se plantea que el tutor es la persona que enseña y dirige a otra para hacer o lograr lo que se propone.

El término tutor se ha asociado también con el término mentor. En este sentido, se pronuncia el Dr. J. R. Hernández (citado por colectivo de autores, 2006) cuando plantea que «el tutor es un mentor, Martí tuvo a Mendive, Bolívar a Simón Rodríguez...»

La esencia del trabajo del tutor, desde tiempos ya lejanos, ha estado presente como un elemento importante en las instituciones escolares, adquiriendo diferentes matices según la época. Ya desde principios del siglo XX, J. B. Davis director de la High School de Grand Rapids introduce el término tutor en el trabajo educativo de la escuela cuando funda una asociación encargada de la orientación y tutoría. (Milián Borroto, L. et al, 2006)

La tutoría en el accionar pedagógico, puede interpretarse desde ángulos muy diversos con diferentes niveles de complejidad.

Un primer nivel de tutoría se da con mucha frecuencia en nuestras aulas, cuando se incorpora a la dinámica de las relaciones interpersonales, como una alternativa en el trabajo cooperativo. Así D. Castellanos et al (2005), se refiere a la tutoría entre iguales como la persona que muestra una competencia mayor en la tarea objeto de aprendizaje y que enseña a otra que tiene menor nivel.

Esa tutoría entre iguales puede asumirse también en otros contextos de actuación pedagógica, como es el caso de la preparación del personal docente en el trabajo metodológico, donde es muy usual que profesores experimentados ayuden a profesores noveles con menos experiencia en la labor docente.

Una definición más elaborada en esta categoría la da Marchesi (citado por Pérez Lujan, 2005), cuando apunta que es el conjunto de apoyos técnicos, dirigidos tanto a los alumnos como a los agentes educativos. Su objeto es lograr el máximo ajuste entre las potencialidades individuales y las exigencias educativas con el fin de conseguir una mayor formación de los alumnos en su desarrollo personal como en el aprendizaje.

Otros autores asocian la tutoría con categorías ligadas a los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, cuando se refieren a que «existen diferentes formas de organización del proceso de enseñanza –aprendizaje: tutorial, grupal, frontal, [...]» (G. Coca, S. Recarey & F. Addine, 2004: 79; F. Addine & G. García, 2005: 168).

En este sentido se pronuncia el destacado pedagogo cubano C. Álvarez (1989), cuando se refiere a las formas de organización y destaca que el proceso de enseñanza-aprendizaje puede llevarse a cabo de una forma tutorial en el que el profesor atiende a un solo estudiante o se puede desarrollar también con un grupo.

Por otra parte, la actividad tutorial ha estado ligada tradicionalmente a la formación de profesionales, fundamentalmente dirigida hacia el trabajo investigativo y la práctica laboral; sin embargo, en los momentos actuales adopta matices distintivos con la introducción del modelo de la universalización de la universidad. En esta nueva realidad educativa la figura del tutor y la actividad de tutoría (como actividad que esta figura desarrolla) alcanzan nuevos rasgos y niveles de significación.

Desde esta perspectiva la tutoría se concibe por los documentos normativos del Ministerio de Educación Superior (MES, 2005), como un proceso de transformación y desarrollo educativo centrado en el aprendizaje, que se concreta mediante la atención personalizada y sistemática a un estudiante o un grupo muy reducido, para que sean capaces de dominar los recursos de su formación, se apropien de un sistema de saberes y valores que determinan la posición vital activa y creativa en su desempeño profesional, personal y social.

En esta propia concepción se define al tutor como un educador responsable de integrar el sistema de influencias educativas, cuyos modos de actuación se identifican con orientar en los distintos ámbitos de la formación del estudiante, promoviendo el crecimiento personal y el desarrollo de la autodeterminación; es quien acompaña al mismo durante toda la carrera, brindándole el apoyo necesario para la toma de decisiones ante los problemas desde una acción personalizada.

La universalización para el caso de las carreras pedagógicas adopta rasgos distintivos que lo diferencian del resto de las carreras universitarias. Así este modelo además de la estructura de la Sede municipal, se sustenta en otra estructura que ha quedado definida como microuniversidad, en la cual transcurre la actividad de tutoría de los profesores en formación.

El Dr. R. Gutiérrez Moreno define al tutor en la formación pedagógica como «...un licenciado en educación en una determinada asignatura, que por sus cualidades personales y su experiencia profesional, ha obtenido una categoría docente y que siendo profesor de una escuela de un determinado nivel de educación, se integra como una extensión de la universidad para desarrollar simultáneamente su labor tutorial, de guía y mentor de la formación del profesional en su microuniversidad, y está

responsabilizado junto al profesor adjunto de controlar, evaluar y rediseñar el proceso de formación del profesional de la educación a su cargo». (2005: 5)

En resumen, la tutoría puede adoptar diferentes matices, tanto en su conceptualización como en su accionar práctico, esta asume características específicas, atendiendo a diversos criterios, entre los que se destacan:

1. *Las formas de agrupamiento* entre las personas que reciben la acción tutorial, que determinan su carácter individual o grupal.
2. *Los roles de las personas* que interactúan durante la tutoría, determinan que esta se realice entre iguales (alumno-alumno, profesor-profesor, etc.) o que pueda desarrollarse entre personas con roles diferentes (alumno-profesor, maestrante- profesor, etc.)
3. *Los niveles de complejidad* que se manifiesten durante la tutoría pueden caracterizar la tutoría desde simples interacciones entre personas, hasta procesos más complejos donde están involucrados además otras estructuras.
4. *Los niveles de ayuda* durante la acción tutorial puede caracterizar la tutoría en un rango comprendido desde una ayuda eventual, no planificada y asistemática hasta una ayuda dirigida a través de un proceso organizado, planificado, ejecutado y controlado.
5. *Los contextos* en los cuales se desarrolle la tutoría es también un elemento importante que puede determinar sus características. Este aspecto según nuestro criterio resulta esencial, pues está relacionado con la naturaleza de las interacciones entre las personas y determina, por tanto, la especificidad en la caracterización de la acción tutorial. Así, la tutoría puede contextualizarse en: el proceso de enseñanza-aprendizaje, el trabajo educativo, la práctica laboral, el trabajo investigativo, el trabajo metodológico, la formación profesional de pregrado, la formación académica de posgrado y en otros contextos.

Por el papel relevante que en los momentos actuales desempeña la tutoría en la formación académica de postgrado, y en especial en la MCE es que se analizarán estas cuestiones.

Un acercamiento a la tutoría en la Maestría en Ciencias de la Educación

La educación de postgrado está considerada como una de las direcciones principales de trabajo de la educación superior en Cuba. Constituye el nivel más alto del sistema de educación superior, dirigido a graduados universitarios y a promover en ellos la educación a lo largo de la vida. En la educación de postgrado concurren uno o más procesos formativos y de desarrollo, no solo de enseñanza aprendizaje, sino también de investigación, innovación, creación artística y otros, articulados armónicamente en una propuesta docente-educativa pertinente a este nivel (MES, 2005).

La educación de postgrado se estructura en dos subsistemas: la superación profesional y la formación académica; esta última está dirigida a lograr una alta competencia profesional y avanzadas capacidades para la investigación y la innovación, lo que se reconoce con un título académico o un grado científico, teniendo como formas organizativas las maestrías y el doctorado (MES, 2003).

En particular, en este trabajo se abordará al tratamiento de la actividad tutorial vinculada a la maestría como forma organizativa de la formación académica profesional, en la que tradicionalmente la figura del tutor ha estado vinculada directamente al trabajo investigativo que desarrolla el maestrante. De esta forma, a través de la tutoría el maestrante recibe la orientación y el apoyo necesario para poder transitar de forma satisfactoria por las etapas del proceso investigativo.

Con la ayuda del tutor el maestrante se orienta hacia la identificación del problema científico en aras de delimitar el tema de investigación y elaborar el diseño teórico-metodológico. Es función esencial del tutor en esta etapa preparatoria controlar que los elementos incluidos en el diseño sean coherentes y se encuentren lógicamente enlazados entre sí.

De importancia significativa se considera la influencia del tutor en la orientación y control al trabajo del maestrante en la elaboración del marco teórico conceptual y la propuesta de solución al problema científico, de manera que se empleen adecuadamente las fuentes de información y se realicen las valoraciones críticas de las mismas.

En la etapa de validación de la propuesta, el tutor debe brindar su apoyo, en especial en la elaboración y aplicación de los instrumentos, atendiendo a las dimensiones e indicadores de las variables seleccionadas.

De igual forma es función esencial del tutor la orientación y revisión de la memoria escrita donde se presentan los resultados obtenidos, teniendo en cuenta que la misma responda a la estructura y normas vigentes. Asimismo, el tutor debe brindar su apoyo en la preparación del maestrante para el acto de defensa oral de los resultados del trabajo investigativo, de manera que haga un uso adecuado de la terminología científica y de la lengua española, así como del empleo de los recursos técnicos a su alcance.

Por último, el tutor debe elaborar un informe escrito donde se refleje su opinión sobre el trabajo investigativo del maestrante, en el que se destaquen entre otros aspectos, las competencias alcanzadas y el nivel de independencia logrado en la conformación de la tesis; este informe será leído por el tutor en el acto de defensa.

Hasta aquí se ha dado una breve panorámica acerca del trabajo del tutor en la orientación y control del trabajo investigativo; es obvio que el resultado de este proceso depende en gran medida de la preparación que tenga el tutor en la metodología de la investigación científica, así como en el tema específico de investigación abordado por el maestrante.

La actividad de tutoría adquiere un mayor nivel de complejidad cuando la maestría tiene un carácter de amplio acceso, lo cual implica que el tutor tenga que atender simultáneamente a un grupo de maestrantes que desarrollan diversos trabajos de investigación. Tal es el caso que se presenta en los momentos actuales con la incorporación de los educadores cubanos a la *Maestría en Ciencias de la Educación de amplio acceso* (MCE), cuyo objetivo está dirigido a lograr que los educadores resuelvan por vías científicas los problemas que se les presenta en su contexto de actuación profesional, alcanzando por esta vía niveles superiores en su preparación científica-pedagógica.

Las cuestiones expresadas con anterioridad relacionadas con las funciones del tutor en la orientación y control del trabajo investigativo de los maestrantes son aplicables al proceso tutorial en la MCE, sin embargo, la propia concepción de esta maestría y las

condiciones en las que se ejecuta la misma determinan algunas especificidades que se deben tener presentes en la tutoría y que contribuyen al logro de los objetivos propuestos con la calidad requerida.

El carácter de amplio acceso que la MCE presenta, complica notablemente la labor de los tutores, pues estos tienen que atender al mismo tiempo diversas temáticas a un número de maestrantes que por lo general resulta elevado; esto determina que en la práctica tengan que combinar armónicamente la tutoría grupal e individual. Para ello, pueden organizarse sesiones grupales de tutoría con los maestrantes en forma de seminarios científicos metodológicos o talleres de trabajo cooperado, por líneas de investigación o tipos de problemas a investigar, donde se analicen y discutan los resultados que se van alcanzando en el trabajo individual de los mismos. Asimismo, el tutor tiene la posibilidad de apoyarse en aquellos maestrantes aventajados que puedan brindar sus experiencias y ayuda personalizada a los más atrasados. Otra alternativa que en la práctica ha permitido viabilizar la labor del tutor en la atención individualizada, es el apoyo que otros profesionales con el nivel requerido pueden dar en calidad de consultante.

El análisis sistemático de los resultados alcanzados por los maestrantes se favorece por la propia concepción de la maestría, la cual se ha estructurado en tres módulos con salidas intermedias en forma de diplomados que concluyen con la presentación de una tarea integradora en cada uno de ellos. Esas tareas se complementan y enriquecen en el tránsito por los diferentes módulos, de manera que tributen al trabajo final que tiene que defender el maestrante como conclusión de su formación académica. En este proceso, la labor del tutor ha estado encaminada hacia la orientación de las exigencias de las tareas en cada etapa, así como en la evaluación de las mismas, brindando las recomendaciones y sugerencias pertinentes que puedan guiar al maestrante en la proyección de su trabajo final.

Otro aspecto de vital importancia en la labor del tutor, está relacionado con la supervisión del programa curricular que se está impartiendo en las diferentes etapas del proceso. Para ello, en los contactos periódicos que establece con los maestrantes, debe valorar la marcha de los diferentes cursos, a fin de detectar los problemas que afecten

el desarrollo adecuado de los mismos, así como informar acerca de estas situaciones a los miembros del comité académico responsabilizados con el municipio y la mención, para que se tomen las medidas oportunas que permitan superar las dificultades confrontadas. En este empeño resulta fundamental que el tutor tenga un dominio, al menos desde una visión general, sobre la concepción de la maestría y su programa curricular, de manera que pueda realizar de forma efectiva la labor de supervisión del proceso.

Hasta aquí se han analizado algunos rasgos específicos que distinguen la actividad de tutoría en la MCE. Ahora bien, se debe analizar un aspecto que es esencial en la labor tutorial y está relacionado con el proceso de sistematización teórica y práctica que el maestrante debe realizar en las diferentes etapas de su formación académica de postgrado y que se concreta con el empleo del *registro de sistematización profesional* (RSP).

El enfoque de esta maestría concebida desde la práctica para transformar la realidad educativa a través de la reflexión, interpretación, teorización y reconstrucción de las experiencias vividas por el maestrante en su actuación profesional, justifica plenamente la utilización del RSP como una herramienta clave que la acción tutorial debe potenciar.

Sin embargo, se considera que en este aspecto no se ha avanzado lo suficiente; por lo general, no existe una clara comprensión, en maestrantes y tutores, sobre la significación que tiene el empleo sistemático del registro para alcanzar los objetivos previstos en la maestría.

En torno al registro de sistematización profesional

El término sistematización empleado frecuentemente en el lenguaje pedagógico presenta diversidad de interpretaciones. Así, desde el punto de vista del significado de la palabra, la sistematización se considera como el sustantivo que designa la acción y efecto de sistematizar (organización en sistema).

En la bibliografía pedagógica actual el campo semántico asociado a esta palabra incorpora nociones de organización, ordenación, clasificación, estructuración, jerarquización, alineación, entre otros; además persiste otra idea de relacionarla con otro grupo de palabras entre las que se encuentran reflexión, innovación, experiencia,

comunicación, intercambio y otras. Este término suele utilizar también ligado a métodos, eslabones, etapas, principios, tareas, resultados, herramientas, entre otros. (Rodríguez del Castillo, 2005)

Un análisis más profundo de la sistematización puede realizarse, atendiendo al contexto en que la misma se emplee. De esta forma, la sistematización se usa en Didáctica asociada a los principios didácticos, los eslabones del proceso de enseñanza-aprendizaje, los tipos de clase, los tipos de tareas, entre otros. Asimismo, este término se contextualiza en el campo de la actividad mental vinculada a la formación y desarrollo de las acciones mentales y la formación de conceptos (Rodríguez del Castillo, 2005).

En la investigación educativa, que es el contexto hacia el cual se enfoca el presente trabajo, la sistematización se emplea con frecuencia como una herramienta para procesar la información (ordenar, explicar, reconstruir,...) y a su vez es considerada como producto de dicho proceso, constituyéndose como resultado teórico (marco teórico conceptual, cuerpo teórico referencial,...). Desde otro punto de vista, la sistematización se vincula con las experiencias prácticas a través de la reflexión, interpretación, teorización, reconstrucción y comunicación de las mismas (Martinic, 2005; Jara, 2005).

Las potencialidades de la sistematización para penetrar en los ámbitos de la teoría y la práctica en la investigación educativa, justifican plenamente su utilización en la MCE, en la cual se materializa a través del empleo del RSP. La propia concepción de esta maestría considera al RSP como un eje integrador que recorre todos los espacios de la misma.

Sin embargo, como se ha apuntado con anterioridad, el uso de este registro es insuficiente y por lo general, no se aprovechan las potencialidades que esta herramienta tiene para mejorar la calidad del aprendizaje de los contenidos teóricos y del desempeño profesional de los maestrantes.

Por las razones expuestas, es que se expondrán algunas ideas en torno al RSP, las cuales puedan ayudar a los tutores y maestrantes para encauzar el trabajo con dicho registro. Se debe aclarar que las sugerencias que se presentan son solo reflexiones

personales de los autores de este trabajo, por lo que no pueden considerarse como orientaciones a cumplir.

El RSP constituye un documento que va recogiendo en orden cronológico los principales acontecimientos, vivencias, reflexiones y aprendizajes del maestrante, obtenidos desde la teoría o desde la práctica; puede considerarse como la historia personal del maestrante durante su tránsito por la maestría. Este registro se puede confeccionar en libretas, carpetas, entre otros, que permitan mantener reunida y organizada la información que se va acumulando durante la maestría, aunque no existe un esquema rígido para su organización; tiene un carácter personal y debe ser escrito con estilo propio. Asimismo, el registro debe mantenerse cuidado, con buena presencia, pues puede ser presentado a profesores, tutores, u otro personal autorizado que lo solicite como un instrumento de control del trabajo individual que está realizando el maestrante y para poder personalizar la ayuda necesaria a la hora de perfeccionar el proceso.

La anotación en el registro debe hacerla el maestrante de forma periódica, cuando considere oportuno hacer un alto para reflexionar acerca de aspectos relacionados con sus aprendizajes, sus experiencias, sus vivencias, y otros; es plasmar sus pensamientos acerca de los aspectos que han requerido su reflexión de una forma material, a través del lenguaje escrito. Esta anotación cotidiana, aunque al principio sea algo difícil, a medida que se vaya ejecutando se irá perfeccionando paulatinamente.

¿Qué se debe anotar en el RSP? No existe un esquema predeterminado acerca de las secciones o partes que conforman el documento, por tanto, existe flexibilidad acerca de la forma en que se va a registrar la información. Sin embargo, se considera oportuno tener en cuenta un grupo de aspectos. Entre ellos se destacan los siguientes:

Sistematización de los contenidos teóricos

En este aspecto se debe incluir:

1. La sistematización de los contenidos estudiados, de manera que se propicie la integración interdisciplinaria a través de la elaboración personal del maestrante. Para ello es importante expresar conceptos con palabras clave, hacer resúmenes

y mapas conceptuales, realizar tareas orientadas en las guías relacionadas con el registro, entre otras cuestiones.

2. Las reflexiones acerca de cómo introducir los nuevos aprendizajes para el mejoramiento de la práctica profesional, expresadas a través de vías, métodos, estrategias, acciones, actividades y otros.

Situaciones de la práctica profesional

En este sentido se propone reflejar:

1. Los resultados de la observación sistemática de la realidad (impresiones, datos, interrogantes, dudas, entre otros).
2. La identificación y análisis de los problemas que se dan en el contexto de actuación profesional del maestrante.
3. El seguimiento continuo que desde el accionar práctico se dan a los problemas para su solución (aplicación de la propuesta, recogida e interpretación de datos, elaboración de informes, entre otros).
4. La descripción e interpretación de experiencias concretas que pueden contribuir al mejoramiento de la práctica cotidiana sobre la base de los contenidos teóricos estudiados (fundamentar, explicar, tomar conciencia del accionar práctico, entre otros).
5. La reconstrucción ordenada y organizada de la experiencia vivida (teorización de la práctica) para comunicarlos y compartirlos con los otros.

Reflexiones acerca de sus propios procesos cognitivos y afectivos

Al respecto se pueden incorporar:

1. La reflexión sobre sus procesos cognitivos a partir de la valoración de sus características personales, sus técnicas de trabajo, sus métodos y procedimientos, la lógica de las acciones desarrolladas, entre otros.
2. La reflexión sobre sus procesos afectivos (motivaciones, vivencias afectivas, esfuerzos volitivos desplegados, entre otros).

3. La autoevaluación acerca de su aprendizaje a través del cumplimiento de las tareas orientadas, el nivel de independencia, la utilización de las fuentes de información, el nivel de dominio de los contenidos.

Estas ideas expuestas son solo algunas reflexiones que pueden ayudar en la orientación de los maestrantes con relación al RSP, y que la labor tutorial puede potenciar, al utilizar para ello las alternativas que considere oportunas.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha analizado, en primer lugar, la tutoría a partir de las consideraciones generales acerca de esta actividad en el accionar pedagógico, para después particularizar en el caso de la MCE en el territorio villaclareño. En este sentido se logró un acercamiento a la caracterización del proceso tutorial, así como de la figura del tutor en esta maestría. Quedó demostrada la complejidad que envuelve a este proceso, dado fundamentalmente por el carácter de amplio acceso que implica la responsabilidad del tutor con un número elevado de maestrantes. Por otra parte, el papel de la maestría concebida desde la práctica para solucionar problemas le imprime matices diferentes a esta tutoría con respecto al proceso que se sigue en otras maestrías.

El trabajo solo se ha limitado a la modelación del proceso de tutoría sin considerar una serie de factores que en buena medida pueden frenar el desarrollo del mismo, entre los que se destacan, los problemas del transporte, las dificultades con los horarios de atención a los maestrantes, las limitaciones de los recursos informáticos en las escuelas, el escaso tiempo asignado a los tutores para esta actividad, entre otros. En resumen, este trabajo es solo un punto de partida para la caracterización de un proceso inédito, que se está construyendo en la marcha, de ahí la importancia de compartir las experiencias y enfrentar los desafíos que esta actividad reviste para lograr la elevación del nivel científico pedagógico de los educadores cubanos.

BIBLIOGRAFÍA

Addine, F. (2005). «El registro de sistematización profesional: herramienta para la toma de decisiones», *CD de la Maestría en Ciencias de la Educación*, La Habana: MINED.

Addine, F. & García, G. (2005) «Componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje». *Temas de introducción a la formación pedagógica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Álvarez de Zayas, C. (1989) *Fundamentos teóricos de la dirección del proceso docente-educativo en la Educación Superior cubana*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.

Colectivo de autores (2006). «La actividad de tutoría en condiciones de universalización». *La nueva universidad cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Castellanos Simons, D., Castellanos Simons, B., Llivina Lavigne, M. J., Silverio Gomes, M., Reinoso Cápiro, C. & García Sánchez, C. (2005). *Aprender y enseñar en la escuela*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Coca, G., Recarey, S & Addine, F. (2004). «La dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje mediante sus componentes». *Didáctica: Teoría y práctica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Cuba: Ministerio de Educación. (2005a) *Tabloide VI Seminario Nacional para educadores*, La Habana: Autor.

——— (2005b) *Convocatoria Maestría en Ciencias de la Educación*, La Habana: Autor.

——— (2005c). *Tabloide la Maestría en Ciencias de la Educación Módulo 1 Segunda Parte*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación..

Milián Borroto, L. N., Pomares Castellón, L. T., Iglesias León, M., Cáceres Mesa, M., Peñate Alonso, C. & Hernández Águila, A. O. (2006) «La labor educativa del tutor, elemento clave en el proceso de universalización». *La nueva universidad cubana y su contribución a la universalización del conocimiento*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Gutiérrez Moreno, R. (2005). *Rediseño teórico y didáctico metodológico del PUUP en Villa Clara*. Material digitalizado. Villa Clara: UCP Félix Varela.

Jara, O. (2005). «Para sistematizar experiencias». *Tabloide MCE*, Módulo I segunda parte, La Habana: Ministerio de Educación Superior

Martinic, S. (2005). «Antecedentes e implicaciones del concepto de sistematización», *Tabloide MCE*, Módulo I, segunda parte, La Habana: Ministerio de Educación

Microsoft® Encarta® 2007 [DVD]. Microsoft Corporation, 2006

Pérez Luján, D. (2005) *El tutor en la universidad cubana: funciones e indicadores para orientar su práctica*, Material digitalizado, Villa Clara: Centro de Estudio de Educación Superior Universidad Central.

Rodríguez del Castillo, M.A. (2005). *La sistematización como resultado científico de la investigación educativa ¿sistematizar la sistematización?*, Material en formato digital, Villa Clara: Centro de Estudio de Educación Superior Universidad Central.